

Pepe Blanco

La voz del pueblo

TEXTO: Ignacio Faulín Hidalgo

Nacido en una casa humilde de la Ruavieja logroñesa un 19 de marzo de 1911, José Blanco Ruiz -Pepe Blanco en el olimpo de la canción española- ejemplificó perfectamente y dio vida a muchos españoles en las dos décadas posteriores a la finalización de la contienda civil. Después llegaría el desarrollismo y la música pop pero ese no era su momento. El suyo fue reinar -tiempos pretelevisivos y bastante autárquicos- en teatros, radio y varias películas que quedan como testimonio de su imagen simpática y fuertemente varonil. Lo que sigue son ocho puntos definitorios del personaje que inmortalizó “Cocidito madrileño” o “Madrid tiene seis letras” cuando España por no tener ni contaba con listas de éxitos aunque sus piezas fueran discos dedicados para solaz del respetable.

El triunfo de un hijo de la calle

El camino a la fama y reconocimiento de nuestro intérprete se podría aplicar, extender a muchos grandes artistas de la música popular, la pantalla y el espectáculo en general del pasado siglo. O lo que es lo mismo, su carrera del taller mecánico y el taxi- que lució en la capital riojana, San Sebastián o Madrid- al Price y los grandes teatros tiene su parte de cuento de hadas.

Casado en Cenicero allá por 1935 con Rosa Sistiaga, interviene en la guerra civil y al finalizar participa en concursos para aficionados de la canción. Se le apodará “Marchenita” por el buen aire que se daba al hacerlo por Pepe Marchena, fundamentalmente fandangos. Con ese nombre es conocido en el ambiente y el logroñés Salón Ibiza le propone cantar por las noches al fondo de la cafetería. Estando en esa tesitura le surge la oportunidad de actuar en el Circo Price de Madrid y conocer a su empresario Juan Carcellé, uno de los más importantes en el género de variedades de la posguerra. Allí debutará en 1942- el espectáculo se denominaba “Charivari en la pista”- con el cómico Ramper y la actuación también de los payasos Pompoft y Teddy. El resto vino muy deprisa. En 1943 participa en el montaje “Cabalgata” junto a la malograda cantante Mary Paz, debutando una juvenil y torrencial Lola Flores. Al año siguiente, lo hace en “Cabalgata 1944”, “Torbellino 1944” (junto al legendario bailarín Vicente Escudero) y registra sus primeros discos con canciones como “Te quiero porque te quiero” y “El gitano señorito”.

¿Cuál fue la clave del éxito?. Veamos, Pepe une el gracejo personal y ademanes o giros castizos/ saineteros que serán marca permanente de fábrica. En tiempos en los que la palabra marketing está más que ausente del lenguaje musical, Pepe es un artista con actitud. Interpreta canción andaluza, tango o chotús siempre con acento chulapón, simpaticón y muy varonil (solo cantantes como Angelillo





h a b í a n sido precedentes en la España republicana de los primeros treinta).

Amante de la fiesta taurina, la llevará con sus formas al escenario. El resultado será un indudable logro y que tendrá su momento de inflexión en 1946 con el nacimiento de una pareja histórica: Carmen Morell (nombre artístico de la barcelonesa Rosa Ferrando) y Pepe Blanco. Catorce años de unión artística- hasta 1960- conformando catorce espectáculos que hicieron época como “Alegrías 1946”, “Siete novias para mí solo” o canciones al estilo de “Me debes un beso”, “El piropo es español” y otras tantas, incluyendo su eco en la América hispana con discos publicados y una larguísima gira en sus recintos.

Pepe llegó a grabar más de doscientas canciones y entre sus temas más populares habría que añadir “El farolero”, “ Soy postinero”, “ ¡Ay mi sombrero!”, “El granate”, “Aquel tapado de armiño” y hasta su canción a la patria chica- habitual en el mundo de la canción española y participando como compositor- “En La Rioja nací”, editada en 1957.

Carmen Morell

Como cualquiera reconoce, Pepe Blanco y Carmen Morell fueron una pareja que

funcionó de maravilla durante catorce años. La campechanía de él se complementaba muy bien con ella. Coincidieron en un espectáculo denominado “Caras nuevas” y al empresario Manuel Taramona se les ocurrió juntarles. Un enorme éxito ya que fueron la pareja más popular de los cuarenta y cincuenta, la que más duró- por encima de Lola Flores y Manolo Caracol- hasta que las desavenencias personales y profesionales cerraron el ciclo. Sus espectáculos eran costosísimos y todos los años tenían un nuevo montaje en funcionamiento con el apoyo creador de los grandes del momento: El gran trío Quintero, León y Quiroga, Perelló, Monreal, Codoñer, Blanca Flores.... Con sus jotas de picadillo- presentes siempre en el repertorio- escenificaron la rivalidad de los sexos, algo que tuvo su influencia en otras parejas del género como Juanito Valderrama y Dolores Abril o en el kitsch de la pareja argentina Pimpinela décadas después.

Pedro María Azofra- biógrafo de Pepe- daba estas claves sobre la ruptura del dúo: “Carmen

Pepe Blanco y Carmen Morell





Pepe y Carmen con Jorge Negrete



Morell convivió artística y sentimentalmente con Pepe durante muchos años.

Las relaciones se fueron deteriorando al no desligarse el riojano de su

familia- a la que siempre mantuvo- viviendo a su vez con Carmen. La situación creaba numerosos roces y tensiones que desequilibraron especialmente la conducta de Pepe cuando su compañera le demandaba cumplimiento de promesas y ruptura familiar. A nuestro intérprete le tiraban dos fuerzas y no tenía valor para cortar con ninguna como hicieran Valderrama o Caracol. De otro lado, la pareja había explotado todo su momento y ya se sabe... cuando no hay harina todo es mohína.”

Ninguno de los dos reverdeció laureles al separarse. Pepe lo intentó con otras parejas sin eco alguno, hizo clan con colegas como Antonio Molina, Rafael Farina o Antonio Machín y fue espaciando cada vez más sus galas. No eran los mejores años del género y cuando- comienzos de los setenta- llegó la moda camp, los años habían pasado para un Pepe que vivía a caballo entre Madrid y La Rioja. Especialmente, Cenicero- el pueblo

de su juventud- fue una parada obligada de sus últimos años. Falleció en Madrid el 17 de diciembre de 1981.

El más importante

Pepe representa el hito del riojano reconocido nacional e internacionalmente. En el pasado siglo, apenas los podemos contar en el mundo de la música popular con los dedos de la mano. Veamos: la legendaria Lucrecia Arana estrenando y grabando zarzuelas del Maestro Caballero en la primera década, un Chema Purón artista y compositor, Mayte Mateos viviendo otro cuento de hadas- el de unos alemanes descubriendo a dos chicas en Fuerteventura- gracias a Baccara y, bueno, podemos añadir a Tierra Santa como una banda heavy representativa estatalmente de los últimos diez años.

Pepe cubrió toda una época y no falta nunca en las antologías sonoras del periodo.



Literatura

La única biografía publicada del intérprete se publicó en 1994 y fue en su tierra natal vía el crítico taurino- autor, por cierto, también de un trabajo sobre Rafael Farina- Pedro María Azofra. Libro autoeditado, representa una abigarrada colección de imágenes, recuerdos, impresiones y antologías - de espectáculos a grabaciones- sobre nuestro héroe.

Con muchas concesiones lógicas a la tierra, por la obra desfilan gentes como Lola Flores, Juanito Valderrama, La Paquera de Jerez, Luis Sánchez Polack “Tip”, amigos de diferentes épocas, su familia... La portada- un retrato del artista- fue realizada por Oscar Llano, su yerno.

La figura de Pepe - eso sí, siempre unida a Carmen Morell- aparece siempre en cualquier tratado publicado sobre la historia de la canción española de los cuarenta y cincuenta. Así, Manuel Román en “Memoria de la copla: La canción española- De Conchita Piquer a Isabel Pantoja” (Alianza Editorial, 1993) destacaba: “Iba siempre impecable, bien peinado, con una raya en medio, vestido muy pinturero y arrastrando las palabras finales de sus canciones para



acentuar su acento castizo, sin dejar de sonreír. Nunca le abandonó su arrolladora simpatía”.

Terenci Moix abordaba su figura ese mismo año en “Suspiros de España: La copla y el cine de nuestro recuerdo” (Plaza y Janés): “Eran el dúo de las masas. El principal atributo de Pepe era su simpatía, que brotaba a raudales, a veces de manera excesiva y, en ocasiones, perjudicial. Campechanía es la palabra más adecuada para definir su estilo y un elevado tanto por ciento de hortez, justo es decirlo. Siempre

es conveniente acercarse al pueblo pero él se acercó demasiado. Más allá de las concesiones a los públicos más fáciles, continuaba mandando la poderosa personalidad de Pepe, convertido en el gallo más aguerrido del corral. A la luz de las revisiones, aquella campechanía suya (que, años después, heredaría un Manolo Escobar) queda un tanto desfasada, bastante machista y hasta decididamente chabacana. Y es que tal como escribió Álvaro Retana- olía a hombre desde que salía al escenario y esto le procuró la admiración del público femenino y la simpatía del masculino”.

Más comedido está José Blas Vega en “La canción española: De La Caramba a Isabel Pantoja” (Colección Metáfora, 1996):



“Fue la pareja artística que contó con más simpatías en el mundo del espectáculo español de la década de los años cuarenta y cincuenta, exactamente desde 1946 a 1960. Él tenía personalidad y estilo inconfundible que no recuerda a ningún otro artista. Reflejaba en el escenario a la perfección el macho ibérico con ademanes chulescos y movimientos castizos. Con esa chulería de buen tono revolucionó la canción para cantarlo todo a su aire con su esmoquin de gitano señorito o su vestimenta del más puro castizo madrileño”.

Carlos Herrera- el prólogo de la biografía de Azofra es de él- se acercó a su figura en un tratado sobre el género como lo hiciera también José Ramón Pardo, comienzos de los noventa, en la obra por fascículos “Vida cotidiana y canciones” o Francisco Ballesteros en su

agradable “La canción en el franquismo”.

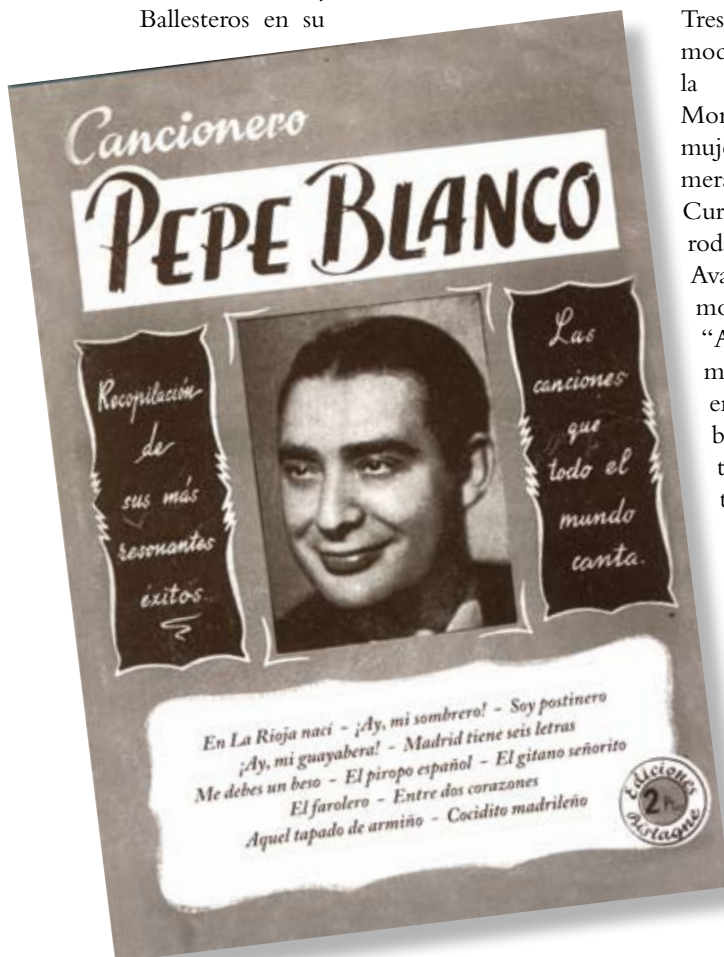
El apartado audiovisual

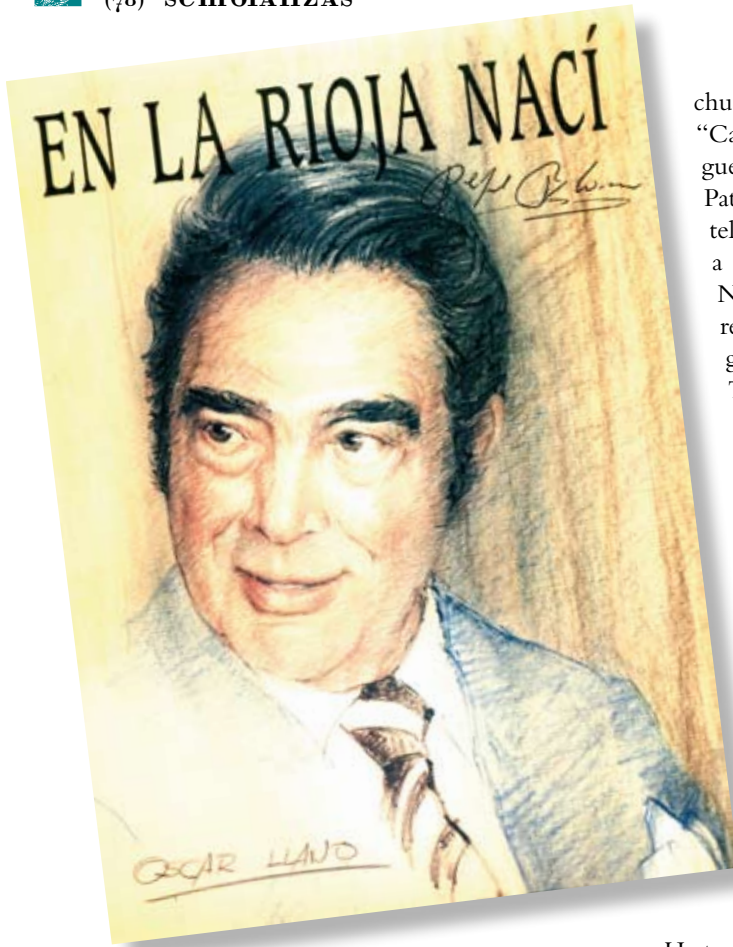
En pleno esplendor del cine folklórico, Pepe contribuyó sin cicatería. Ya en 1946 participa en “La mentira de la gloria”, una modestísima producción de Julio Fleischner, compartiendo reparto con Antoñita Colomé y que es toda una rareza.

Tres vehículos promocionales tuvieron la pareja Blanco-

Morell como correspondía a su estatus. “La mujer, el torero y el toro” (1950) fue la primera y más desconocida cinta de la pareja. Curro Caro y Mario Cabré- poco antes de rodar “Pandora y el holandés errante” junto a Ava Gardner- eran los diestros invitados y se movían con soltura en las escenas camperas. “Amor sobre ruedas” (1954) supuso sus mejores momentos de taquilla y Pepe se encontraba en su salsa con la gorra a la cabeza en la personificación de un castizo taxista mientras que Carmen era una estrella de la canción que volvía a su país. Idéntico rol ejerció la Morell en “Maravilla” (1957), de claro origen zarzuelero y con nuestro hombre interpretando su “Pepe va” en un local para turistas de su propiedad o “Amor que viene cantando” a dúo en los últimos compases del film.

Con Lolita Sevilla -la simpática tonadillera Carmen Vargas, “máxima estrella de la canción andaluza”, en “Bienvenido Mister Marshall” (1952)- forma pareja cinematográfica





e n 1956 para “La chica del barrio”, revisión de la anteriormente exitosa “La tonta del bote”. Pepe Isbert y José Luis Ozores les acompañan en la castiza trama que concluye con “Madrid tiene seis letras”. El resto de sus interpretaciones entran en el terreno de lo anecdótico. Rodó un documental en el que ejercía de guía por diferentes rincones madrileños, participando junto a Estrellita Castro y Juanito Valderrama en “La niña del patio” (1967), modestísima producción y en 1981 se asomó por el rodaje de “Bodas de sangre”. Carlos Saura realizaba, de manera documental, su primer acercamiento al flamenco captando al ballet de Antonio Gades y Pepe hizo una breve aparición. De justicia es citar que su canción “La

chunga” acompañaba la excelente “Canciones para después de una guerra” (1976) de Basilio Martín Patino mientras sus únicas imágenes televisivas, prácticamente, se ciñen a “Cantares” (TVE, 1978) y el NO-DO- paradójicamente- no rescató ninguno de sus episodios gloriosos. El Centro territorial de TVE en La Rioja confeccionó un especial (1995) con el título “Pepe Blanco en el recuerdo”, trabajo de su redactor José Antonio Mourenza. Curiosamente, en la serie comercializada del espacio “Cantares” figura ese programa en lugar – como en el resto de artistas- del habitual presentado por el finado Lauren Postigo en el Corral de la Pacheca.

Discos

“El farolero” y “Quién desprecia” (1944) fueron las primeras canciones de Pepe que aparecen en disco.

Hasta su unión con Carmen registra un poco de todo, incluso jota del Ebro con el título “Estilos de la ribera” (1946). Desde sus primeros registros hasta 1961- es decir, su etapa histórica- interpreta más de doscientas canciones en solitario o con Carmen Morell. Ese repertorio- grabado prácticamente en su totalidad para Odeon- ha sido reeditado oportunamente en una mínima parte cuando se trata de hacer una antología de su obra. La mayor parte aparecieron originalmente en discos de pizarra ya que hasta 1957/58 no se impone el vinilo en nuestro país.

Su Rioja

Pepe se consideraba profeta en su tierra y ya lo manifestaba en los estudios de Radio Rioja poco antes de su desaparición: “Hice En La Rioja nací porque tenía que hacerle a San Gregorio



e s a
canción. Nací en la Ruavieja y jamás lo negué. El hombre que me lo diga, me lo demuestre en la cara. Desde el ABC hasta el último periódico del mundo, ha salido siempre- aquí y en América- que soy de La Rioja. En La Rioja nací y nada más”. La recompensa está en el recuerdo cariñoso de los que le conocieron y- más tarde- en la calle que Cenicero y Logroño le dedicaron. Lo de

la capital riojana tuvo lugar en marzo de 1980 y fue todo un acontecimiento social con misa, comida, presencia de Estrellita Castro, Nati Romero y palabras elogiosas del artista a sus paisanos.

Veinticinco años sin Pepe

En diciembre de 2006 se celebraban veinticinco años del óbito de nuestro maestro. La Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja organizó una exposición conmemorativa- “Pepe Blanco- En La Rioja nací”- bajo la dirección de Azofra con la ayuda de coleccionistas y su hija Ana. Pase de películas y un concierto de admiradores completaron el homenaje. El Ayuntamiento de Cenicero en dos jornadas e Ibercaja- ambas entidades con la coordinación de un servidor- también pusieron su granito de arena en el mantenimiento de su legado recientemente. Y es que una de las grandezas del pasado siglo consistió en que audiovisualmente uno puede quedar perenne. Pepe lo logró con creces.



En la inauguración de su calle logroñesa